

Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza 2001 a José Ignacio Tellechea Idígoras

El Salón del Trono de la Diputación Foral de Gipuzkoa fue escenario el jueves 11 de abril del acto de entrega del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza 2001 al historiador y académico José Ignacio Tellechea Idígoras.

El Premio Manuel Lekuona fue instituido por Eusko Ikaskuntza–Sociedad de Estudios Vascos en 1983 como reconocimiento a las personalidades de la cultura vasca cuya obra total (*opera omnia*) resulte de significado interés. En la nómina de los galardonados en las dieciocho ediciones precedentes se encuentran nombres como los de Jorge Oteiza, José Miguel Azaola, Justo Gárate, Bernardo Estornés, Carlos Santamaría, José M^a Jimeno Jurío, Eugène Goyheneche o el propio Manuel Lekuona. El Premio se materializa en una escultura en bronce creada por Remigio Mendiburu.



José Ignacio Tellechea Idígoras, Roman Sudupe, Juan José Goiriena de Gandarias, Joseba Goñi.

Biografía del premiado

Nacido en Donostia-San Sebastián en 1928, José Ignacio Tellechea Idígoras es doctor en Teología y licenciado en Historia Eclesiástica, ambas por la Universidad Gregoriana de Roma, además de licenciado en Filosofía y Letras, sección Historia, por la Complutense de Madrid. Académico de Euskaltzaindia, de la Real Academia Española de la Historia y de sus homólogas de Venezuela y México, se cuenta entre los miembros de numerosas sociedades científicas internacionales. Es socio de Eusko Ikaskuntza desde su reinstauración en 1977. Su actividad docente e intelectual se ha extendido a Salamanca, Madrid, Roma, París, Ginebra, Tubinga o Münster.

Desde 1949 hasta 2001, Tellechea Idígoras ha publicado unos 650 títulos de los cuales 98 son libros, de distinto porte, factura y extensión. Sobre tan vastísima producción caben destacar los trabajos relativos a personalidades de la ciencia y de la historia vasca como fray Bartolomé Carranza, al que ha dedicado una parte importante de su labor historiográfica, Ignacio de Loyola (cuya biografía, *Ignacio de Loyola, solo y a pie*, ha sido hasta hoy traducida a seis idiomas), el Padre Larramendi, el Conde de Peñaforida o Catalina de Erauso. Su labor divulgativa supera el millar de artículos. Investigador incansable de la Historia, la trayectoria de José Ignacio Tellechea Idígoras ha merecido el elogio de personalidades de la ciencia y de la cultura como Manuel Lekuona, Jorge Oteiza, Julio Caro Baroja o Menéndez Pidal.

Las palabras introductorias al acto de entrega corrieron a cargo del presidente de Eusko Ikaskuntza, Juan José Goiriena de Gandarias, quien destacó el currículo del premiado señalando que desde que publicara su primera obra, en 1949, hasta hoy Tellechea Idígoras apenas ha dejado pasar un año sin editar nuevas investigaciones, dato que fue corroborado por el profesor emérito de la Universidad de Deusto Joseba Goñi Galarraga, “alumno, colega y discípulo” de Tellechea Idígoras a quien dedicó una extensa *laudatio* pormenorizando su aportación intelectual.

Análisis de la obra

“El premio hoy otorgado, si bien parece contemplar el conjunto de su obra científica –barruntó el profesor Goñi–, es fácil suponer el peso que en la determinación de Eusko Ikaskuntza habrán tenido su presencia activa en las instituciones culturales vascas y la cosecha en investigación y en libros referentes a la historia vasca”.

Definió al premiado como “historiador químicamente puro, es decir, siempre y en toda circunstancia centrado en dicha materia; investigar el pasado desconocido; buscar en laboriosísimo combate con manuscritos de enormes folios amarillentos y semidesdichados con escrituras inverosímiles de bibliotecas y archivos de renombre pero apenas hollados con noticias e información inédita olvidados por la incuria o el desprecio”.

En su producción bibliográfica distinguió nueve apartados: el primero de todos, la teología espiritual. Segundo apartado, las heterodoxias españolas de los siglos XVI-XVIII con los estudios carranzanos en primera línea. El tercero, la historia político-religiosa europeo-española del siglo XVI. El cuarto sector, la temática vasca, centrada sobre todo en temas sobre Gipuzkoa, el Padre Larramendi y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Quinto apartado: historia contemporánea, donde ocupa posición central la publicación de la correspondencia de Unamuno. Sexto, historia local, con particular mención a su responsabilidad al frente del Grupo Doctor Camino de historia donostiarra. Séptimo, el cultivo del género biográfico en su variada diversificación: his-

toria profana, hagiografía o vida de santos, culminando en la autobiografía. Un octavo apartado reuniría sus aportaciones a congresos, simposios, conferencias, misceláneas conmemorativas, etc. Y, por último, los prólogos “cuya calidad literaria y eficacia sintética constituyen por sí mismos otro apartado sobresaliente de su producción escrita” conforman el noveno y último de los bloques bibliográficos.

A modo de resumen, Joseba Goñi afirmó que Tellechea “pertenece con honor y como su último retoño, a la saga de los sacerdotes vascos estudiosos y artistas como R. M. Azcue, D. Aguirre, P. Donostia, José Miguel de Barandiarán, Manuel Lekuona, y otros que han honrado a la Iglesia y a la cultura vasca con su ejecutoria humana, científica y sacerdotal, dentro de la austeridad, sin medios económicos, sin profesor auxiliar, ni negros, ni secretarías, ni portavoces, suplido con su vida austera, plena de voluntad y entusiasmo. ¡El ejemplo mismo del trabajo gratuito en una obra científica cuyo 90 % es historia inédita y desconocida!”.

Discurso de recepción

Tras su agradecimiento a Eusko Ikaskuntza, a la Diputación de Gipuzkoa y a los asistentes, José Ignacio Tellechea Idígoras dijo sentirse particularmente complacido al verse para siempre asociado al nombre de don Manuel de Lekuona, con quien trató en su juventud durante el destierro en Calahorra del sacerdote oiartzuarra. Para ilustrar las diferencias metodológicas que les separaban, Tellechea Idígoras solía decirle: “Don Manuel, usted encuentra una piedrecita, le da mil vueltas entre los dedos y la talla como un orfebre. Yo ataco la cantera con un barreno y extraigo la gran mole de piedra para hacer un monumento”.

Quiso el azar que el acto de entrega del Premio Lekuona se celebrase precisamente en la misma sala donde “comenzó un poco la aventura de mi vida”, ya que en lo que hoy es el Salón del Trono de la Diputación guipuzcoana se celebraron en mayo de 1940 los exámenes para la concesión de una beca de estudios que llevaría a Tellechea Idígoras al Seminario donde cursaría la primera parte de su formación sacerdotal.

Sobre su prolífica labor afirmó no tener más secreto que el aprovechamiento del tiempo: “En expresión del doctor Marañón he sido *traperero del tiempo*. Y como los traperos aprovechan hasta los últimos retazos de paños o telas, he aprovechado en ocasiones pequeños retazos de tiempo, de todos y cualesquiera de los días”. Además de tiempo, valoró también la suerte como factor que contribuye al éxito de la investigación en archivos, sobre lo que Ignacio Tellechea bromeó: “A las nueve jerarquías angélicas de los teólogos, yo añado una décima, ignorada y secreta: la de los ángeles de archivo. Y he pensado en alguna ocasión que me ha correspondido uno de esos”.

Finalmente, el Premio Lekuona 2001 hizo hincapié en la importancia que él atribuye a mantener la ilusión por el trabajo. Ilusión que le ha llevado a realizar infinidad de investigaciones sin ayuda económica y a sabiendas de que el tema poseía un interés limitado. Y terminó diciendo: “Hubo un guipuzcoano, extraordinario trabajador, que se llamó Esteban de Garibay. Su lema fue *In labore quies*. Mi descanso es trabajar. Mi descanso y mi solaz. Me agrada ese lema y lo traduzco en vida, mientras pueda”.

Por último el diputado general de Gipuzkoa, Roman Sudupe, cifró el mérito del premiado en que ha sabido “contribuir decisivamente a algo tan esencial como transformar el pasado inerte en memoria viva y seña de identidad erudita y culta, pero sobre todo abierta y generosa”. Y a continuación le agradeció “por ilustrar tan gráfica y ejem-

plaramente un sinfín de páginas del álbum de nuestra propia vida, dotando así de identificación, cohesión y sentido a nuestro presente natural y cultural colectivo”.

A la finalización del acto se entregó a todos los asistentes la bibliografía del premiado, escrita por el propio José Ignacio Tellechea Idígoras y editada por Eusko Ikaskuntza en la colección “Manuel Lekuona Saria”.

Juan Aguirre Sorondo